



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Hoja Semanal y Especial Jóvenes

PARROQUIA NTRA. SRA. REINA DEL CIELO

Año XV

Nº 01

11.10.2020

DOMINGO DE LA 28ª SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

LECTURAS DE LA MISA:

1ª Lectura	Del Libro del Profeta Isaías (Is 25, 6-10a).
Salmo Responsorial	Salmo 22 (Sal 22, 1-6).
2ª Lectura	De la Carta del Ap. San Pablo a los Filipenses (Fil 4, 12-14. 19-20).

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO (MT 22, 1-14):

En aquel tiempo, volvió a hablar Jesús en parábolas a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo, diciendo: «El reino de los cielos se parece a un rey que celebraba la boda de su hijo; mandó a sus criados para que llamaran a los convidados, pero no quisieron ir. Volvió a mandar otros criados encargándoles que dijeran a los convidados: **“Tengo preparado el banquete, he matado terneros y reses cebadas, y todo está a punto. Venid a la boda”**».

Pero ellos no hicieron caso; uno se marchó a sus tierras, otro a sus negocios; los demás agarraron a los criados y los maltrataron y los mataron.

El rey montó en cólera, envió sus tropas, que acabaron con aquellos asesinos y prendieron fuego a la ciudad. Luego dijo a sus criados: **“La boda está preparada, pero los convidados no se la merecían. Id ahora a los cruces de los caminos, y a todos los que encontréis, convidadlos a la boda”**.

Los criados salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos. La sala del banquete se llenó de comensales. Cuando el rey entró a saludar a los comensales, reparó en uno que no llevaba traje de fiesta y le dijo: **“Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin el vestido de boda?”**. El otro no abrió la boca. Entonces el rey dijo a los servidores: **“Atadlos de pies y manos y arrojadlos fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y el rechinar de dientes”**.

«Porque muchos son los llamados, pero pocos los escogidos.»...

ENCUENTRO CON JESÚS:

“Tengo preparado el banquete, he matado terneros y reses cebadas, y todo está a punto. Venid a la boda”.



Dios está preparando una fiesta final para todos, pues a todos quiere ver sentados junto a él, en torno a una misma mesa, disfrutando para siempre de una vida plena. Esta imagen es una de las más queridas por Jesús para sugerir el final último de la historia humana.

Jesús dedica su vida entera a difundir la gran invitación de Dios: **«El banquete está preparado. Venid»**. Este mensaje configura su modo de anunciar a Dios. Jesús no predica doctrina, despierta el deseo de Dios.

PAPA FRANCISCO

Catequesis sobre las bienaventuranzas:

1. Introducción

Audiencia General, miércoles 29 de enero de 2020.

Hoy comenzamos una serie de catequesis sobre las bienaventuranzas en el evangelio de Mateo (Mt 5, 1-11). Este texto abre el **“Sermón de la Montaña”** que ha iluminado la vida de los creyentes y también de muchos no creyentes. Es difícil no ser tocado por estas palabras de Jesús, y es justo el deseo de entenderlas y de acogerlas cada vez más plenamente. Las bienaventuranzas contienen la **“carta de identidad” del cristiano** -es nuestro carnet de identidad-, porque dibujan el rostro de Jesús, su forma de vida. Ésta vez enmarcamos en conjunto estas palabras de Jesús; en la próxima catequesis comentaremos, una a una, las bienaventuranzas individuales.

En primer lugar, es importante cómo se produjo la proclamación de este mensaje: Jesús, viendo a la multitud que le seguía, sube al suave monte que rodea el lago de Galilea, se sienta y, dirigiéndose a sus discípulos, anuncia las bienaventuranzas. El mensaje, pues, se dirige *a los discípulos*, pero en el horizonte están *las multitudes*, es decir, toda la humanidad. Es un mensaje para toda la humanidad. Además, **“el monte”** recuerda al Sinaí, donde Dios le dio a Moisés los mandamientos. Jesús empieza a enseñar una nueva ley: ser pobre, ser manso, ser misericordioso... Estos **“nuevos mandamientos”** son mucho más que normas. De hecho, Jesús no impone nada, pero revela el camino a la felicidad —su camino— repitiendo ocho veces la palabra **“bienaventurados”**.

Cada bienaventuranza está compuesta de tres partes. Primero está siempre la palabra **“bienaventurados”**; luego viene la *situación* en la que se encuentran los bienaventurados: la pobreza de espíritu, la aflicción, el hambre y la sed de justicia, y así sucesivamente; finalmente está el motivo de la bienaventuranza, introducido por la conjunción **“porque”**: **“Bienaventurados sean estos porque, bienaventurados sean aquellos porque...”**. Así son las ocho bienaventuranzas y estaría bien apren-



derlas de memoria para repetirlas, para tener en la mente y en el corazón esta ley que Jesús nos dio. Prestemos atención a este hecho: la razón de la dicha no es la situación actual, sino la nueva condición que los bienaventurados reciben como regalo de Dios: **“porque de ellos es el reino de los cielos”, “porque serán consolados”, “porque heredarán la tierra”,** y así sucesivamente.

En el tercer elemento, que es precisamente la razón de la felicidad, Jesús utiliza a menudo un futuro pasivo: **“serán consolados”, “heredarán la tierra”, “serán saciados”, “serán perdonados”, “serán llamados hijos de Dios”**. ¿Pero qué significa la palabra **“bienaventurado”**? ¿Por qué cada una de las ocho bienaventuranzas comienza con la palabra *bienaventurado*? La palabra original no indica a alguien que tiene el estómago lleno o que se divierte, sino una persona que está en una condición de gracia, que progresa en la gracia de Dios y que progresa por el camino de Dios: la paciencia, la pobreza, el servicio a los demás, el consuelo... Los que progresan en estas cosas son felices y serán bienaventurados.

Dios, para entregarse a nosotros, elige a menudo caminos impensables, tal vez los de nuestros límites, los de nuestras lágrimas, los de nuestras derrotas. Es la alegría pascual, de la que hablan nuestros hermanos orientales, la que tiene los estigmas, pero está viva, ha atravesado la muerte y ha experimentado la potencia de Dios. Las bienaventuranzas te llevan a la alegría, siempre; son el camino para alcanzar la alegría. Nos hará bien tomar hoy el Evangelio de Mateo, capítulo cinco, versículos de 1 a 11, y leer las bienaventuranzas -quizás más de una vez, durante la semana- para entender este camino tan hermoso, tan seguro de la felicidad que el Señor nos propone.

INTRODUCCIÓN



«**Quítate las sandalias de los pies, pues el sitio que pisas es terreno sagrado**» (Ex 3, 5). Si entrar en la vida de una persona constituye siempre caminar en terreno sagrado, con mayor razón cuando esta vida se encuentra afectada por la enfermedad o ante el trance supremo de la muerte. Ante el debate que últimamente se ha reavivado acerca de la vida humana, la eutanasia y el suicidio asistido, **queremos proponer en este documento una mirada esperanzada sobre estos momentos que clausuran nuestra etapa vital en la tierra.**

La alegría del Evangelio debe alcanzar a todos, de modo particular a quienes viven en el sufrimiento y la postración. Quien sufre y se encuentra ante el final de esta vida necesita ser acompañado, protegido y ayudado a responder a las cuestiones fundamentales de la existencia. **El suicidio asistido y la eutanasia no aportan soluciones a la persona que sufre.**

La Tradición de la Iglesia y su Magisterio han sido constantes en señalar la dignidad y sacralidad de toda vida humana, así como la ilicitud de la eutanasia y el suicidio asistido. En la Iglesia se ofre-

cen variados caminos y formas de acompañar a los enfermos y a quienes sufren, plasmándose en muchos carismas que han suscitado múltiples instituciones y congregaciones dedicadas a su cuidado, además de la respuesta generosa de los fieles que hacen suyas las palabras de Jesús: **«Estuve enfermo y me visitasteis»** (Mt 25, 36).

El 28 de octubre de 2019 se publicaba la **Declaración conjunta de las Religiones Monoteístas Abrahámicas sobre las cuestiones del final de la vida**. En ella se afirma: **«el cuidado de los moribundos representa, por una parte, una forma de asumir con responsabilidad el don divino de la vida cuando ya no es posible tratamiento alguno y, por otra, nuestra responsabilidad humana y ética con la persona que (a menudo) sufre ante la muerte inminente. [...] Este enfoque de la muerte requiere compasión, empatía y profesionalidad por parte de todas las personas involucradas en el cuidado del paciente moribundo».**

El Papa Francisco, en audiencia a la Federación italiana de los colegios de médicos cirujanos y odontólogos, en septiembre de 2019, afirmaba que **“no existe el derecho de disponer arbitrariamente de la propia vida, por lo que ningún médico puede convertirse en tutor ejecutivo de un derecho inexistente”.**

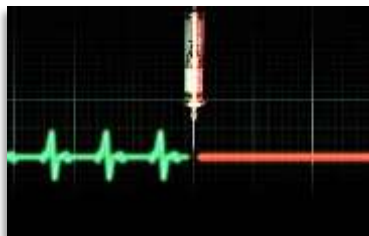
La Asociación Médica Mundial (AMM), afirmaba en su resolución adoptada en octubre de 2019 en su septuagésima asamblea general: **«La AMM se opone firmemente a la eutanasia y al suicidio con ayuda médica.** Para los fines de esta declaración, **la eutanasia se define como el médico que administra deliberadamente una sustancia letal o que realiza una intervención para causar la muerte de un paciente con capacidad de decisión por petición voluntaria de éste. Ningún médico debe ser obligado a participar en la eutanasia o en el suicidio con ayuda médica, ni tampoco debe ser obligado a derivar un paciente con este objetivo».**





NO HAY ENFERMOS “INCUIDABLES”, AUNQUE SEAN INCURABLES

Reflexión a propósito de la tramitación de la ley sobre la eutanasia



El Congreso de los Diputados ha decidido seguir adelante con la tramitación de la Ley Orgánica de regulación de la eutanasia. Es una mala

noticia. La Conferencia Episcopal Española ha reflexionado sobre este grave asunto que pone en cuestión la dignidad de la vida humana. El último texto fue publicado el pasado 1 de noviembre de 2019 bajo el título “Sembradores de esperanza. Acoger, proteger y acompañar en la etapa final de la vida humana” (Este texto se publica extractado todas las semanas, en este mismo folleto, empezando por el número actual, el nº 1), en él se examinan los argumentos de quienes desean favorecer la eutanasia y el suicidio asistido, poniendo en evidencia su inconsistencia al partir de premisas ideológicas más que de la realidad de los enfermos en situación terminal. Invitamos encarecidamente a su lectura.

Insistir en “el derecho eutanasia” es propio de una visión reduccionista del ser humano y de una libertad desvinculada de la responsabilidad. Se afirma una radical autonomía individual y, al mismo tiempo, se reclama una intervención “compasiva” de la sociedad a través de la medicina, originándose una incoherencia. Por un lado, se niega la dimensión social del ser humano, “diciendo mi vida es mía y sólo mía y me la puedo quitar” y, por otro lado, se pide que sea otro –la sociedad organizada– quien legitime la decisión o la sustituya y elimine el sufrimiento o el sinsentido, eliminando la vida.

La epidemia que padecemos nos ha hecho caer en la cuenta de que somos responsables unos de otros y ha relativizado las propuestas de autonomía individualista. La muerte en soledad de tantos enfermos y la situación de las personas mayores nos interpelan. Todos hemos elogiado a la profesión médica que, desde el juramento hipocrático hasta hoy, se compromete en el cuidado y defensa de la vida humana. La sociedad española ha

aplaudido su dedicación y ha pedido un apoyo mayor a nuestro sistema de salud para intensificar los cuidados y “no dejar a nadie atrás”.

El suicidio, creciente entre nosotros, también reclama prácticas sociales y sanitarias de prevención y cuidado oportuno. La legalización de formas de suicidio asistido no ayudará a la hora de insistir a quienes están tentados por el suicidio que la muerte no es la salida adecuada. La ley, que tiene una función de propuesta general de criterios éticos, no puede proponer la muerte como solución a los problemas.

Lo propio de la medicina es curar, pero también cuidar, aliviar y consolar sobre todo al final de esta vida. La medicina paliativa se propone humanizar el proceso de la muerte y acompañar hasta el final. No hay enfermos “incuidables”, aunque sean incurables. Abogamos, pues, por una adecuada legislación de los cuidados paliativos que responda a las necesidades actuales que no están plenamente atendidas. La fragilidad que estamos experimentando durante este tiempo constituye una oportunidad para reflexionar sobre el significado de la vida, el cuidado fraterno y el sentido del sufrimiento y de la muerte.

Una sociedad no puede pensar en la eliminación total del sufrimiento y, cuando no lo consigue, proponer salir del escenario de la vida; por el contrario, ha de acompañar, paliar y ayudar a vivir ese sufrimiento. No se entiende la propuesta de una ley para poner en manos de otros, especialmente de los médicos, el poder quitar la vida de los enfermos.

Una sociedad no puede pensar en la eliminación total del sufrimiento y, cuando no lo consigue, proponer salir del escenario de la vida; por el contrario, ha de acompañar, paliar y ayudar a vivir ese sufrimiento. No se entiende la propuesta de una ley para poner en manos de otros, especialmente de los médicos, el poder quitar la vida de los enfermos.

Madrid, 14 de septiembre de 2020
Exaltación de la Santa Cruz.
Comisión Ejecutiva de la CEE